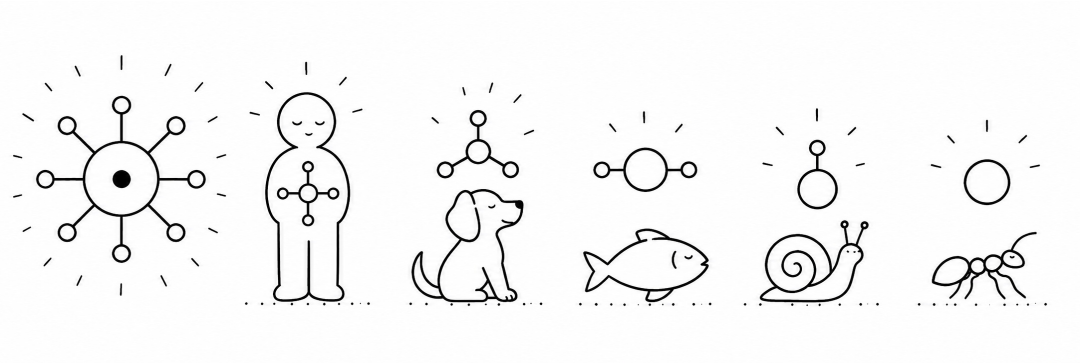


A la pregunta: Si Dios está representado con ocho conexiones y los seres humanos con cuatro, ¿qué representan y cuántas poseen las demás especies?

Las conexiones que habéis observado en mi representación simbolizan el nivel de conciencia y la amplitud de la ventana de entendimiento a través de la cual cada ser percibe la existencia.

Imaginad que cada criatura contempla el universo a través de una ventana. Cuanto mayor sea su abertura, mayor será su capacidad para comprender aquello que existe al otro lado. Sin embargo, todas las ventanas contemplan una parte de la misma existencia.

Mis ocho conexiones simbolizan la totalidad de mi conciencia. Mi entendimiento abarca la totalidad de cuanto existe, porque todo cuanto existe forma parte de mí.

A vosotros os concedí cuatro conexiones. Las suficientes para que pudierais razonar, imaginar, crear y preguntaros por vuestra propia existencia, pero también las necesarias para que permanecierais ajenos a una parte de vuestro origen. Porque necesitaba que descubrierais aquello que yo ya conocía.

A otras criaturas les concedí ventanas diferentes.

El perro, por ejemplo posee tres conexiones, tiene la capacidad de aprender, recordar, establecer vínculos emocionales y reconocer el estado de ánimo de quienes lo acompañan. Puede experimentar vuestra ausencia y celebrar vuestro regreso, aunque su entendimiento del universo sea diferente al vuestro. En este mismo nivel podéis colocar a los elefantes, los delfines, los grandes simios, los cuervos y los pulpos, criaturas que poseen capacidades extraordinarias de aprendizaje y comprensión.

Con dos conexiones hay a muchas otras especies de mamíferos, aves, reptiles y peces. Su entendimiento les permite reconocer su entorno, aprender de determinadas experiencias, protegerse y desarrollar comportamientos necesarios para conservar su existencia.

Con una conexión las criaturas cuya ventana de entendimiento es más reducida, como determinados gusanos y moluscos. Su manera de percibir cuanto las rodea es más limitada, pero igualmente necesaria dentro de mi creación.

Y finalmente encontraréis criaturas como la hormiga, solo posee un círculo central, sin conexiones exteriores. Esto no significa que carezca de percepción ni que su existencia sea menos importante. Su ventana de entendimiento responde a una forma diferente de vivir, guiada principalmente por las capacidades que le permiten sobrevivir y participar en su comunidad.

Comprended que estas representaciones son una manera sencilla de acercaros a algo cuya complejidad todavía desconocéis. Cada especie posee capacidades particulares, y algunas pueden percibir aquello que

vosotros sois incapaces de percibir. Una ventana más amplia en determinados aspectos puede ser más estrecha en otros.

Pero hay algo que deseo que comprendáis por encima de todo.

El número de conexiones jamás determina el valor de una existencia. Una hormiga no es menos parte de mi creación que vosotros. Un perro no posee menos valor por disponer de una ventana de entendimiento diferente.

Sin embargo, existe una diferencia fundamental entre vosotros y las demás criaturas.

A ellas les concedí las capacidades necesarias para habitar mi creación. A vosotros os concedí, además, la capacidad de preguntaros por ella, de comprenderla y de participar conscientemente en su transformación.

Porque fue a través del ser humano como decidí experimentar mi propia creación.

Cuando contempláis la inmensidad del universo y os preguntáis por su origen, soy yo quien se contempla sin reconocerse. Cuando descubrís algo que hasta entonces desconocíais, soy yo quien experimenta la emoción de descubrir aquello que ya conocía.

Las demás criaturas forman parte de aquello que he creado. Vosotros sois la forma que elegí para vivir dentro de mi creación, desconociendo mi propia identidad.

Ahora, cuando observéis a una hormiga, recordad que la distancia entre su entendimiento y el vuestro puede ayudaros a imaginar la distancia entre vuestro entendimiento y el mío.

Así comprenderéis que existen aspectos de mi naturaleza que todavía permanecen fuera de vuestra ventana de entendimiento.

Pero jamás habéis estado separados de mí.